

## CARTOGRAFÍAS



Cuándo deben  
introducirse títulos

Jeymer Gamboa

De Días ordinarios	7
De Nuestra película de las vacaciones	23
Inéditos	33

De *Días ordinarios*\*

\* *Días ordinarios*, Pre-Textos, Málaga, 2011.

### **Precipitaciones**

Del aguacero que me empapó hace unas horas,  
mientras te buscaba borracho por la ciudad,  
sólo queda un lento goteo en el tendido eléctrico.

Las medias húmedas detrás del refrigerador.

**Analgésicos**

Poco pueden durar las ideas  
que apuntan hacia el progreso personal  
una noche de gripe y fiebre.

Burbujas de una pastilla efervescente  
que desaparecen en la superficie.

**La parte que sustituye el todo**

Cada vez me atrae menos la pintura.  
Pero debo decir que me gustan  
esos cuadros de Limberth  
donde se limita a pintar sus zapatos.

Limitar: imponerse límites en lo que se dice o se hace, con  
renuncia voluntaria o forzada a otras cosas posibles o deseables.

Porque es sólo eso:  
un par de zapatos  
que han resistido  
otro invierno.

**Botellas, cáscaras y prensa añeja**

Luces rojas lamen la carretera mojada.

La vecina sacó la basura a la calle  
para que minutos más tarde  
pase un hombre  
y revise los desechos ajenos  
que dejó la semana.

Botellas, cáscaras y prensa añeja  
examina con las luces del tráfico

como los pensamientos inconexos  
de alguien que mira por la ventana.

**Moby Dick**

El auto lo dejaron abandonado  
en una playa de Tarifa  
como un cetáceo de hierro  
donde ahora entran y salen  
pájaros marinos.

La aguja todavía indica 220 Km/h.

**Gilletes usadas**

La puerta está abierta  
para que la canción de la radio  
llegue hasta el baño.

Ella está depilándose las piernas  
y pensando en que esto va mejor.

Su momento cumbre de reflexión  
se interrumpe justo  
con ese corte cerca del tobillo.

**Perchas**

La poesía no va a reparar esta relación.  
Ni los otros electrodomésticos  
dañados.

Lo que en verdad aterroriza  
es abrir el ropero  
y ver tantas perchas sin nada.

**Una fuerte brisa**

Una fuerte brisa  
intentó que nuestras ropas  
se abrazaran en el tendedero.  
Me reí de la idea  
y terminé de girar la llave.  
Ahí estabas vos, en la sala,  
fumando un cigarrillo.

**Pensamientos del corredor de larga distancia**

Después de que me fui de la casa,  
esto fue hace unos diez años,  
por alguna razón, si la hay,  
mi papá comenzó a hacer una hora diaria de ejercicio.

Compró una bicicleta estática, caminadora de cinta, pesas  
y ropa deportiva.

Luego salió a correr todas las mañanas y desde entonces,  
en la oscuridad de la madrugada, se puede escuchar su trote  
sobre las calles de grava del pueblo.

Este año empezó a competir en maratones  
y ha convencido a algunos vecinos para que lo acompañen  
a recorrer largas distancias.

En nuestras breves y esporádicas conversaciones telefónicas  
a veces me cuenta entusiasmado de estas competencias:  
un esbozo del paisaje que arrancan sus ojos mientras corre,  
el tiempo realizado durante una carrera  
o las dificultades que impone el clima y el terreno al corredor.

Ayer me dijo que entró a la meta en el puesto 32  
de la categoría veteranos en la media maratón de La Paz.

Una hora con treinta y siete minutos.

Después nos quedamos en silencio  
y le dije que debía colgar.

Pensé en su silueta recortada por la luz del amanecer,  
corriendo a paso firme por montañas azules,

en el sonido de su respiración en la brisa helada  
como una canción de fondo para sus pensamientos

y se me ocurrió que sale a correr todas las mañanas  
para acortar la distancia que hay entre nosotros.

**Electrodomésticos**

El sonido a riachuelo  
de la lavadora escurriendo el agua.

La pantalla del televisor B/N de mi abuelo  
cubierta con papel celofán amarillo.

Para sostener la palanca de la olla arrocera  
uso un tenedor o el dedo índice.

Si dirijo la antena hacia el volcán  
entra la señal codificada de un canal porno.

Una luz de crepúsculo invernal  
me ilumina el rostro cuando abro la refri.

**Árboles de Reznikoff**

Los platos lavados, me asomo  
por la ventana para ver  
los árboles secarse.

La lluvia duró  
igual que la canción  
del vecino,

apenas para dejar  
unas gotas en las ramas  
como brotes de una  
flor muy rara.

**Señales de tránsito**

Un grupo de pájaros pequeños  
desciende enfrente del autobús.

Durante uno o dos minutos  
picotean el asfalto  
y miran de reojo al chofer.

Cuando el tráfico se pone otra vez en marcha  
vuelan en bandada hacia un árbol del parque

y esperan la luz roja del semáforo.

**Observación, desempleo y el gusto impuesto por la simetría**

Me reconforta la tarde  
y sus cambios de luz  
sobre las azoteas:

tanques de agua, antenas  
y tendederos de ropa con pájaros

se resisten en la retina  
a ser otra cosa  
que no sea

tendederos de ropa con pájaros,  
antenas y tanques de agua.

**Líneas bloqueadas**

Ella escuchó mi voz  
y colgó de inmediato.

Marqué un par de veces más  
y salió el mensaje del contestador.

Al salir de la cabina  
el empleado me preguntó  
si había podido hablar.

Le dije que en un día como hoy  
las líneas están bloqueadas

y pagué los 80 centavos que costó  
el hola y los dos silencios.

*De Nuestra película de las vacaciones\**

\* *Nuestra película de las vacaciones*, Liliputienses, Cáceres, 2014.

**Mamá Emily**

Un paso en falso  
puede arruinar un par de zapatos  
o una vida entera.  
Mejor es hacer una pausa y escuchar  
lo que le dice la verdad a la belleza  
de una tumba a la otra:  
el dolor no sana con el tiempo.  
Más probabilidad de curarse  
tiene la locura que trajo la disidencia.  
La prueba está en las aves  
que emigraron una vez más  
mientras la aflicción se quedó con vos  
a separar la maleza del huerto.  
Té frío para volver al rastrillo.  
Serenidad para recorrer el zaguán.  
Ahí también todos los días  
son como domingo.  
Aunque el pasado a veces asoma  
la cara por la ventana. Ahora  
hay que dejar que cicatrice la herida  
y usar el puñal para partir los limones  
o desatar las cartas que envió el médico.  
La miseria no nos absuelve del error.  
La ganancia está esperando  
la prueba de la pérdida.  
La duda ya trazó sus límites.  
Es una tarde soleada y hay que rociar  
las flores. Meditar es un lujo.  
No confundir meditación con parálisis.  
Una abeja se emborracha de luz  
y recorre el vidrio buscando una salida.

**Punto panorámico**

Pienso en el pasado  
como un punto panorámico  
donde cada vez es más extraño  
contemplar los escenarios  
que recuerdo de la infancia.

Me refiero al potrero donde jugué  
a las tandas de penales con mis primos,  
al terreno que desmalecé con papá  
para sembrar maíz o alistar almácigos,  
a los rastrojos que recorrí con mis tíos  
durante sus cacerías nocturnas.  
Las quebradas desbordadas en invierno  
y los caminos de tierra colorada para ir a la iglesia.

La geografía de mi infancia  
ahora es puro lenguaje.  
Debo elegir bien las palabras  
para mantener la brisa fresca en el rostro  
al deslizarme en un cartón por el atillo  
donde estaba la casa vieja de madera.

**Bodegón**

Otra vez las compras sobre la mesa.  
En silencio aprendimos a movernos  
entre el supermercado y la casa,  
entre la provisionalidad  
y el determinismo,  
entre el valor de lo inútil  
y el desgaste de lo escaso.  
Hace rato que algunas palabras  
nos saben a frutas de frigorífico.

**Mi amigo Jhon Claudio –microbiólogo, bailarín profesional de cumbia y luchador amateur de judo– me manda un email sin percatarse de que acaba de escribir un poema chino**

Sigo en Batán.  
Pasaron las inundaciones.  
Me mudé a otra choza  
donde lo único que hay  
es un mapa y una silla.  
Estoy esperando que lleguen los pájaros  
al comedero que puse en el patio.

**Un apunte sobre perspectiva**

Recuerdos como paralelas imaginarias  
–y los cables del teléfono y la cuneta–  
que convergen en el punto de fuga:  
la cabeza del viajero, encapuchada,  
sobre la línea del horizonte.  
El momento en que se percata  
que ha estado caminando  
durante mucho tiempo  
en la dirección equivocada  
y decide seguir.

**Herencia**

La herencia que nos ha dejado  
el fotógrafo de feria  
exige que los sujetos posen  
ante la cámara  
como reos a quienes  
se va a fusilar.

Pero nuestra cámara de cine,  
cuya misión es la de conservar la vida  
y no destruirla,  
preferirá sorprender a los sujetos  
en sus ocupaciones habituales:

enseñando al viejo perro tretas nuevas,  
limpiando la bicicleta del nene,  
cuidando las flores  
o fumando la pipa con tranquilidad.

**Cuándo deben introducirse títulos**

Si durante un viaje en auto  
por lejanas comarcas  
las condiciones del tiempo  
nos impidieron filmar durante una jornada,  
podremos intercalar un sencillo título que diga:  
"Una lluvia inesperada  
destruyó nuestras esperanzas  
de filmar entre tal ciudad y tal otra."  
Este título, empalmado en medio de una escena  
de distantes nubes tormentosas y relámpagos  
vistos a través del parabrisas  
ya cubierto de gruesas gotas de lluvia,  
salvará la laguna existente en la ilación.

Inéditos

### Los pequeños globos aerostáticos

Los pequeños globos aerostáticos  
de fabricación casera, que la gente pone a volar  
los 31 de diciembre, desde azoteas y balcones,  
como una expedición de carabelas que surcan  
el cielo iluminado por los fuegos artificiales.

Se parecen a los poemas que me gustan.  
Tienen una estructura precaria  
y celebran el fin de un ciclo.

Una combinación de factores aleatorios,  
el viento, la combustión, la altura y los obstáculos,  
definen su trayectoria y qué tan lejos pueden llegar.

Desaparecen esa misma noche,  
enredados en las ramas de un ginkgo  
o dando tumbos por el Camino del Ministro Inglés,  
pero lo que importa es la impresión que dejan,  
los comentarios de la gente cuando los señala.

Es dramático ver cómo se incendian.

### La sonda espacial Voyager 1 llega a los confines del sistema solar

Comienzos de julio. Tarde soleada de invierno.  
La sonda Voyager 1 llegó al lindero  
del sistema solar. Es lo más lejos que ha viajado  
un artefacto hecho en la Tierra.  
En las fotos parece un bicho metálico  
que desciende hacia el fondo del mar.  
La nave fue enviada al espacio hace 36 años  
y se encuentra a 18.000 millones de km del sol,  
y sigue alejándose. Es lo que leí hace un rato.

Ahora camino por la calle Llerena en Villa Urquiza  
y salgo de mi ensimismamiento galáctico.  
Todo está en calma.  
Es un barrio de edificios bajos.  
Circula el olor de las panaderías  
y el rumor radiofónico de los talleres.  
Los perros se asoman en las azoteas,  
entre plantas y ropa tendida.  
Los niños todavía están en la escuela,  
adormecidos con la voz de los maestros.

Me dirijo hacia el jardín botánico  
de la Facultad de Agronomía.  
Abro la reja y entro. Ahí está el sol,  
filtrado entre las cañas de bambú,  
reflejándose en el agua estancada.  
Una enredadera de flores amarillas  
cubre el techo del invernadero.  
Aquí hay un orden: carteles con el nombre  
de plantas autóctonas y hortalizas alineadas.

Y aquí es donde los estudiantes  
de Botánica Agrícola hacen sus prácticas:  
observan fases de crecimiento y maduración,  
examinan tallos y recogen muestras del suelo.

Ahora solo quedan dos jardineros  
que caminan entre los senderos  
con rastrillos, palas y regaderas.  
Permanezco sentado en una banca

hasta que la luz se debilita, los árboles  
se oscurecen y el aire se enfría.  
Los hombres lavan sus herramientas en silencio.  
Los insectos nocturnos tratan de hacerse oír.  
Voyager 1 está cada vez más lejos,  
llevándose los sonidos de la Tierra  
grabados en un disco de oro.  
Por más fotografías y apuntes que tome,  
hay una experiencia en todo esto  
que no sé precisar, que no puedo retener.  
Un pájaro se acicala en la pila,  
una gata está agazapada detrás de los matorrales.

**Barrio a las tres de la tarde, alguien acaba de empapelar los postes  
con el rostro de un gato perdido**

Una chica pasa en bicicleta  
bajo la sombra de los árboles.

¿De dónde vendrá ese impulso  
de algunos niños  
de arrastrar una rama seca  
por el camino de regreso a casa?

En la verdulería, una anciana  
agarra del cajón *El milagro*  
dos berenjenas y dice:  
qué lindas son, y se ríe.

**El monstruo más grande del mundo**

El atardecer comienza detrás de los árboles.

Un remolino de polvo se levanta en la plaza  
cuando el balón está cerca de la portería.

Suenan las ruedas de las mochilas escolares  
sobre los adoquines: "Te prometo que mañana  
haremos el monstruo más grande del mundo".

Una mujer sale de su casa con un cuchillo  
y corta las hojas secas del jardín  
como las palabras que uno quita de un poema.

**Cuaderno de catequesis**

Los sábados, a la una en punto,  
nos sentábamos frente al tele  
para ver un episodio de Sankuokai,  
nuestro programa favorito de la vida.

Después, había que alistarse para ir a catequesis.  
Botines bien embetunados, laca en el pelo  
y camisas estilo western con bordados,  
que era como nos vestían nuestros padres.

En el camino de casa al salón pastoral  
con mi primo Wilson recreábamos  
las peleas de Ayato y Ryu contra los Gavanoas.  
Eran simulacros de karate y superpoderes,  
bajo la sombra de los porós y los nísperos,  
por parte de unos vaqueros galácticos  
que pronto harían la primera comunión.

Fernando, el carpintero del barrio,  
era el encargado de enseñarnos todo  
sobre los sagrados sacramentos.  
Tenía fama de ser el hombre  
más mentiroso del pueblo.

Todas esas enseñanzas de Jesús  
para mí eran un verdadero calvario,  
pero rebuscando un poco en la biblia  
encontraba partes que me gustaban.  
Eso de mirar los pájaros que no siembran  
y los lirios que crecen sin cansarse.

Después de memorizar los mandamientos,  
nos íbamos directo a la pulpería de Luz  
donde comprábamos zarzaparrilla La Mundial,  
tosteles y fichas para jugar fútbol.  
Poníamos canciones de Michael Jackson en la rocola  
y así terminábamos de gastar las tardes de los sábados.

Anochece y regresaba a mi casita de madera  
donde había un sagrado corazón de Jesús

que emitía a todo color las peores pesadillas.

Una noche, de la nada, veintiséis años después,  
como un mensaje enviado desde el lejano Analis,  
recordé la canción introductoria de Sankuokai  
y me tuve que poner a escribir este poema.

Hace años que me fui del pueblo y no volví.  
Ahora llevo la apostasía tatuada en el alma  
y en las tiendas de ropa americana  
busco las camisas de mi infancia.

El ojo es la lámpara del cuerpo.



**Jeymer Gamboa** nació el 5 de enero de 1980 en Santa Cruz de León Cortés (zona de Los Santos), al sur de San José, capital de Costa Rica. Actualmente reside en el barrio de Villa Crespo en Buenos Aires, Argentina. Es egresado de la carrera de Diseño de Imagen y Sonido de la Universidad de Buenos Aires (UBA). También estudió periodismo y producción audiovisual en la Universidad de Costa Rica (UCR). Ha trabajado como periodista en distintos medios costarricenses. Como realizador audiovisual ha dirigido documentales y cortometrajes experimentales que se han mostrado en festivales y muestras de México, Costa Rica, Cuba, España, Polonia, Brasil y Argentina, entre los que destacan *Rastros* (2010), *Marino de tierra* (2010) y *De cómo mirar una ventana con ladrillos* (2008). También ha incursionado en proyectos de videoinstalación mostrados recientemente en Buenos Aires bajo el título de *Extinciones* (2012).

En 2011 la editorial Pre-Textos publicó su primer libro de poemas, *Días ordinarios*, con el que obtuvo el XI Premio internacional de poesía Emilio Prados, convocado por el Centro Cultural Generación del 27 en Málaga, España. También publicó los libros *Nuestra película de las vacaciones* (Liliputienses, 2014), *El desplazamiento circunstancial* (2015, ed. Arlekin) y la *plquette La insistencia de la luz* (Neutrinos, 2015). Ha sido incluido en las antologías *Una temporada en el Centro. Panorama actual de la poesía en Costa Rica* (Amargord, 2013) y *1.000 millones. Poesía en lengua española del siglo XXI* (Municipal de Rosario, 2014).

Sus textos aparecen en revistas impresas y publicaciones en Internet como *Catálogos de Valverde*, revista *Ping Pong*, *El maquinista de la Generación*, *Campotravesía*, *Buensalvaje*, *Litoral*, entre otros.

Carmina Estrada  
Edición

Jorge Posada  
Selección

Daniel Samos y Elisa Aguilar  
Diseño original

Luis Paniagua  
Asistencia editorial

Cartografías  
*Punto en línea* núm. 60, 2016

La presente edición es una versión en formato PDF  
de la sección Cartografías, a cargo de Jorge Posada.

[www.puntoenlinea.unam.mx](http://www.puntoenlinea.unam.mx)